Haití es considerado como un bello país aún sin explorar, natural y virgen. También conocido por las malas condiciones y pobreza de su población, unidas a las catástrofes naturales que han sufrido a lo largo de la historia. Todo esto unido, hace que sea muy atractivo para muchos empresarios, ya que se dispone de todos los recursos naturales que pueden atraer a los turistas como playas vírgenes, bellos fondos marinos, naturaleza, etc. Por otra parte, el turismo podría ser una fuente de ingresos importante para este país.

El Gobierno haitiano está tratando de mostrar una nueva imagen del país, abierto a inversiones y negocios extranjeros. Sin embargo, la población local lo ve de forma que sólo una minoría se verá beneficiada de esas inversiones. Por ello, existe una gran tensión entre las estrategias del Gobierno y las necesidades de la comunidad local. Por ejemplo, el proyecto que se está llevando a cabo en Île-a-Vache.

Île-à-vache es lo que definiríamos como un paraíso, representa una de las últimas auténticas islas del tesoro de todo el Caribe. Natural, no explorada, no explotada y del todo única; se trata de un verdadero paraíso en estado puro, una rareza en el mundo de hoy”.

El plan para Île-a-vache incluye la construcción de 1.200 plazas turísticas, una carretera, un aeropuerto, un campo de golf, un puerto, electrificación, pozos de agua y diversas infraestructuras sociales. Parte de las infraestructuras van a ser pagadas con fondos venezolanos de PetroCaribe. El proyecto se presenta bajo etiquetas como: turismo sostenible de baja intensidad, respeto a la integridad cultural y ambiental de la zona, espíritu comunitario o reparto equitativo de los beneficios. Pero la población de Île-à-Vache tiene razones para desconfiar de esas etiquetas.

http://tourisme.gouv.ht/images/all\_medias/Ile\_a\_Vache\_Executive\_Sumary\_English.pdf